

EL CANCIONERO NOMADA

Con sus patas—firmes sellos—  
van timbrando la solana,  
los jibosos, los camellos  
de la mustia caravana.

La visión de una fontana  
fija está en los ojos bellos  
de la grave caravana  
que han formado los camellos.

La sed hace presa en ellos  
y acrecienta sus resuellos;  
mas la fuente... cuán lontana  
a la ansiosa caravana  
de los líricos camellos!

EL CAN MUERTO

1020006098

EL CAN MUERTO

Como una masa informe está tendido  
un magro perro a orillas del camino.

Adrede un automóvil a su paso  
hizo víctima al can infortunado,

y es placer de Vitelio el de las moseas  
que se placen yantando en la carroña.

EL CANCIONERO NOMADA

Un pollino filósofo a distancia,  
tal me parece que en rebuznos clama:

—Hombre cruel, si así pagas el cariño  
del que te amaba con sinceros mimos,

qué ha de esperarme a mí, que latigazos  
recibo como premio a mi trabajo?

Malhaya sea el hombre y su progreso  
si la muerte ha de dar con sus inventos!

LA VEJEZ DEL ALAMO

LA VEJEZ DEL ALAMO

Alamo solo y huraño,  
por tu pergeño te antojas  
en la selva un ermitaño.

Cuál por viejo te acongojas!  
Caen en tu barba de argento  
tus lágrimas hechas hojas.

EL CANCIONERO NOMADA

Te encorva Aquilón violento,  
te tuesta hielo invernizo,  
tus canas arranca el viento;

y libre de todo hechizo  
—oh hermano en la desventura!—  
muestras tu tronco enfermizo.

No llores! Si en tu horcadura  
hay la música de un nido  
con arrullos de ternura,

no has el ensueño perdido:  
revive tus mustias galas,  
tu vejez echa en olvido,

y a las querellas que exhalas  
mezcla este verso vivido:  
—Viejo soy, pero tengo alas!

LA LIMOSNA DE LA FUENTE

LA LIMOSNA DE LA FUENTE

Dormida en la yerba  
te encuentra el romero,  
simulando un ojo de luengas pestañas  
de helecho.

Beba de tu linfa  
mi labio sediento,

EL CANCIONERO NOMADA

y que en ti se abreve mi lírica tropa  
de camellos.

Fuente de aguas puras  
en que tiembla Véspero,  
cuyo narcisismo busca claridades  
de espejo;

que nunca te falten  
las luces del cielo,  
fuentecita clara, que de beber diste  
al viajero!

LA LIMONERA DE LA FUENTE

Dormida en la yerba  
te encuentra el romero  
calleando un ojo de langostas  
de peñón.

Tebe de tu luto  
mi labio sediento

PARABOLA

JUAN B. DELGADO

PARABOLA

Los rapaces lapidan con furia  
al púber manzano,  
cuyas ramas son pródigo abrigo  
de gente y de pájaros.

Con tal fuerza sacúdelo el soplo  
furente del Abrego,